

4.- POLARIDAD

Todo es doble; todo tiene dos polos; todo su par de opuestos.

Tal vez lo habrás oído o leído con anterioridad que nuestro universo es dual. Pero ¿qué quiere decir? Aparentemente la dualidad nos habla de **separación**, de un Universo en el que la unidad no existe. Si todo tiene dos polos, tenemos dos lados aparentemente antagónicos.

Entra aquí en juego la **Ley de Polaridad** que nos dice que todo tiene su par de opuestos, **idénticos** en naturaleza pero diferentes en grado de vibración.

Por ejemplo: la luz y la oscuridad, el frío y el calor, la belleza y la fealdad, el nacimiento y la muerte... Polos opuestos, etiquetados como positivos o negativos por el ser humano y, sin embargo, tan **necesarios** el uno como el otro.

La Ley de Polaridad nos dice que, en realidad, no son contrarios sino **complementarios**.

¿Cómo podríamos entender la luz si no existiera la oscuridad? ¿Cómo saber que aquello que hacemos está bien sin comprender que lo contrario está mal? La Ley de Polaridad nos dice que hemos de experimentar cada cosa por separado, hemos de vivir bajo cada uno de los extremos, para, finalmente, encontrar el término medio. **El equilibrio.**

Dicen que entre el blanco y el negro hay miles de matices. En la gradación del uno al otro, surge el gris. El gris sería un buen término medio, si quisiéramos reconciliar los dos extremos. Pero poco nos gustan “*las medias tintas*”, que el gris es un color tildado de **aburrido** y sin gracia: “una existencia gris”, “una persona gris”...

Los extremos nos llaman más la atención. La polaridad nos apasiona. Y es que la polaridad lo domina todo. Y lo atrae todo. Todo lo que está “separado” en apariencia tiende a unirse de nuevo... A complementarse.

Esa fuerza de **atracción** es lo que nos hace ir de un extremo a otro de las cosas, para vivir todas las experiencias posibles. Y este devenir está acompañado por nuestras **emociones** que también “bailan” entre opuestos: la felicidad y el sufrimiento, el amor y el odio... Y por nuestros pensamientos, unas veces positivos, otras negativos...

Parte de nuestro **proceso de aprendizaje** está en vivir ese “sube y baja” emocional y mental.

En el **camino del autoconocimiento**, a pesar de vivir mucho tiempo oscilando de un extremo a otro, llegará un punto en el que podamos, aunque no nos demos cuenta, lograr que esa oscilación sea cada vez menor.

Empezamos a pasar más rato en “el gris” que, aunque para algunas personas pueda parecer aburrido, en realidad, estaremos más serenos, más centrados, menos caprichosos, con mayor aceptación.

Estaremos comenzando a alinear nuestra existencia con el momento **presente** y a sentirnos menos separados de nuestra esencia o SER y de lo que nos rodea.

En algunos instantes, incluso, podemos trascender la Ley de Polaridad y vivir la sensación de unidad con el Universo... EN LA UNIDAD.

Que podemos reflexionar con esta ley

- Entre mas estamos "polarizados" en algún extremo de la balanza emocional, mas problemas tendremos, pues nos traerá desequilibrio.
- Conforme vamos aprendiendo y aplicando la ley de polaridad manejando la vibración de nuestras emociones, estamos fortaleciendo nuestro PODER PERSONAL y tendremos mayor control de nuestra vida.
- Conforme maduramos en la vida, se manifiesta mayor equilibrio en la vida. Es decir, una persona "madura" tiene menos explosiones emocionales y puede manifestar mas paz, equilibrio y confianza.
- Puedes "elevarte" sobre cualquier problema en la vida, usando la ley de polaridad, pasando de un extremo al otro. (las leyes que hemos visto te ayudan a este proceso)
- Un guerrero espiritual, es una persona con gran TEMPLANZA... La templanza de carácter se manifiesta cuando logras vivir en un equilibrio... Es decir no te gana el instinto, el temperamento o los apegos. El equilibrio te da la templanza.